



Diódoro Carrasco Altamirano

2009, año electoral

Laselecciones intermedias para renovar la Cámara de Diputados será uno de los hechos más destacado del 2009. No sólo porque seguramente resultado de una competida elección se conformará una nueva correlación de fuerzas políticas en el Congreso general, sino porque ésta será determinante del rumbo que tome el país en el segundo trienio del gobierno de Felipe Calderón.

Además, durante ocho meses, de marzo a octubre, tendremos seis relevos gubernamentales en la República —Nuevo León, Querétaro, Colima, Sonora, Campeche y San Luis Potosí—, así como la elección de 12 congresos locales y nuevas autoridades municipales y delegacionales en 13 entidades federativas, cuyos resultados serán clave rumbo al 2012.

Tres factores gravitarán de manera especial, decisiva en algunos casos, sobre el año electoral: el crispado ambiente social, consecuencia de una inseguridad pública que no cesa; la crisis financiera y sus nocivos efectos en la economía; las renovadas reglas para la contienda electoral y el nuevo modelo de relación partidos políticos-medios electrónicos, resultado de la reciente reforma electoral.

Por supuesto, los dos primeros factores citados, por sí solos constituyen un escenario de enorme complejidad, "la tormenta perfecta" dirían algunos. El tema de la seguridad pública en sus facetas de guerra contra el narcotráfico y sus consecuencias colaterales; los altos niveles de inseguridad y la impunidad de los delincuentes frente a

la ineficacia de cuerpos policíacos y ministerios públicos corruptos; el intimidante fenómeno de los secuestros, así como la infiltración del crimen organizado en instituciones claves del gobierno representan un delicado riesgo para la vida democrática del país.

Por su parte, la crisis financiera importada y sus secuelas ya perceptibles en las expectativas de crecimiento económico, bordando en cero para 2009, la incapacidad para generar los empleos que reclama la sociedad, el aumento del índice inflacionario, la disminución de los ingresos petroleros, la caída en el volumen de las re-

mesas y el retorno de mexicanos de Estados Unidos, son algunos de los sucesos adversos que, pese al paquete económico de emergencia anunciado por el gobierno federal, evidentemente incidirán en el desánimo de los electores.

En otro ámbito, el nuevo marco legal en materia electoral, resultado de la reforma constitucional y el nuevo Cofipe, así como el fortalecido y renovado IFE, tendrán su prueba de fuego en 2009. En este caso, los riesgos mayores radican en la implementación y monitoreo del modelo de contratación en medios electrónicos vía el uso de

tiempos oficiales y fiscales a través del IFE y, como lo señala Luis Carlos Ugalde en las reflexiones finales de su testimonio sobre la elección de 2006, en el eventual hartazgo de los electores ante el bombardeo de *spots* políticos, lo que podría elevar el abstencionismo.

La penetración del crimen organizado en el financiamiento de campañas políticas y en el respaldo encubierto a candidatos es otro de los riesgos que exigen una estrategia común entre partidos, candidatos, IFE, gobiernos y medios electrónicos. Por cierto, habría que empezar por dimensionar el inevitable hecho, centrándolo la atención y los instrumentos de prevención y control en los 30 o 40 distritos electorales federales donde se cruzan los indicios y las evidencias de riesgo inminente.

Este retador escenario demanda que los distintos actores nacionales asuman con madurez y prudencia su responsabilidad en el proceso electoral de 2009, observando escrupulosamente las leyes aprobadas por el Congreso —no buscando cómo darles la vuelta para ganar a cualquier precio. Exige también una estrecha coordinación y cierre de filas para garantizar certeza y legalidad, cerrando las vías por donde puede colarse el crimen organizado.

En pocas palabras, necesitamos conciencia del escenario complejo que se presenta para el año electoral y los enormes riesgos que implican para la democracia y la gobernabilidad; un compromiso compartido explícitamente y fortaleza institucional para enfrentarlos. ¡Feliz año 2009! ■ M



Tres factores gravitarán de manera especial sobre el proceso electoral: un crispado ambiente social provocado por la inseguridad; la crisis financiera y sus efectos nocivos en la economía, y las nuevas reglas e instituciones electorales

